

EUDY

Itziar Pascual



Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

EUDY

Primera edición, 2014

© De *Eudy*: Itziar Pascual

© Del prólogo: Carmen Losa

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2014

Coordinación editorial: Pilar López.

Diseño gráfico y maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.

Procesos digitales de edición: bolchiroservicios.com. Imprime:

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-860-0

D L: M-30424-2014

El color de Eudy

Eudy Simelane era una joven mujer negra, lesbiana y futbolista que vivió en la Sudáfrica del *apartheid*. Pero alguien decidió que ya no era negra, que ya no era una mujer, que ya no era ni siquiera un ser humano..., sólo una lesbiana, y ese fue el principio del fin para Eudy, como antes lo había sido para su padre. *Eudy* logra sumergirnos en la vida de un puñado de personajes hasta el final, 2009, un año antes del Mundial de Fútbol de Sudáfrica. A través del texto, el espectador participa de la utopía, ve cómo se avanza en la consecución de derechos. Pero, mientras asistimos a la celebración de la victoria, los cuerpos de algunos de sus artífices yacen en cunetas o en basureros. Ironías de la historia.

Eudy es un poderoso texto sobre la homofobia en África. Una homofobia de la que a diario recibimos, sobresaltados, noticias en la civilizada Europa: un joven homosexual quemado vivo en plena calle, una joven lesbiana violada y luego asesinada, una ley que condena a cárcel a los homosexuales... La obra muestra cómo algunas personas de ese continente se apropian de la violencia racista para ejercerla sobre otros grupos, con lo que crean, a su vez, subgrupos de segregación, es decir, crean marginados dentro de la propia marginación.

Siempre me ha llamado la atención la capacidad del ser humano para crear “culpables”, su casi patológica necesidad de fabricar, a través de ese cruel mecanismo, víctimas con las que ensañarse. Primero se las señala con el dedo por “sufrir” algún tipo de “diferencia” o “defecto”; luego se las condena; finalmente, se las asesina... Ese es el ciclo del odio que se ha vivido en Sudáfrica desde el comienzo de la colonización blanca. Inicialmente, los blancos sometían a los

negros..., pero, con el tiempo, acabaron llegando otros tipos de sometimientos y de marginaciones. Una de ellas fue la marginación por orientación sexual, y más aún cuando esta se ejercía sobre mujeres, seres “inferiores, como todo el mundo sabe”, que no deben salirse del guion prescrito que debe ser su vida: novia, esposa, madre..., siempre heterosexual, siempre obediente, siempre sumisa, siempre sin ideas ni intereses propios...

Por eso, cuando una mujer negra, como Eudy, se siente lesbiana y decide vivir su sexualidad con libertad, aparece el antagonista, el personaje que quiere que nada cambie, representante del peso de la tradición y de la historia, para tratar de que todo siga igual que siempre: los negros luchando contra la opresión de los blancos, pero, sobre todo, los negros uniformes, todos iguales, con las mismas ideas, idénticos a sí mismos y a sus tradiciones.

La obra, planteada a la manera de una tragedia griega –con coro y corifeo–, se convierte a ojos del lector en un texto atemporal, ya que el tema es el del diferente, el disidente, aquel que se atreve a ir contra las normas, a contradecir lo que opina o quiere la mayoría y que paga esa rebelión con su vida. Eudy usa un lenguaje contemporáneo con momentos de gran brillantez y emoción; retrata las contradicciones en las que se mueve una sociedad que en muchos aspectos aún está en el Medievo y, sin embargo, por otro lado, lucha por instalarse en el siglo XXI. En un nuevo mundo de derechos y de igualdad entre razas, géneros y sexualidades.

Eudy es una pieza teatral construida con un lenguaje bellísimo, fábula impregnada de África por los cuatro costados. Es la historia de una heroína que encarna a la joven historia de un nuevo país que se liberó del *apartheid* racial pero en el que perviven otras discriminaciones y odios que tardarán mucho más en apagarse. Entre otros, ese instinto irracional, esa atracción por el abismo que perpetúa las desgracias. Los personajes de *Eudy* son antagónicos, forjados por el peso del tiempo, por la tradición, por la modernidad y por los ritos ancestrales que marcan sus destinos. Obra de ritmo vigoroso, aliento poético, bellísimos y terribles diálogos y magistral creación de atmósferas que enmarcan el valor y el heroísmo del deseo de “simplemente ser” de la protagonista, cuya dignidad triunfa más allá de la muerte y cuyo espíritu seguirá en pie incluso cuando la memoria de

la ciudad de Johannesburgo se haya diluido en la ambigua niebla del tiempo.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a los miembros del jurado por su afinado trabajo de lectura; a Óscar Millares, coordinador del departamento de Artes Escénicas de la Fundación SGAE, por su apoyo constante, y a la propia Fundación SGAE, porque gracias a su colaboración el Certamen Internacional Leopoldo Alas Mínguez (LAM) continúa siendo un referente en todo el mundo de habla española para la dramaturgia de temática LGTB.

Pablo PEINADO

Presidente del jurado del VII Premio LAM

(Con la aportación de textos de los jurados
Yolanda García Serrano, Iñigo Guardamino y Carmen Losa).

Un certamen cada vez más visible

El Certamen Internacional Leopoldo Alas Mínguez para textos teatrales LGTB ha cumplido en 2013 siete ediciones y está adquiriendo un prestigio que probablemente pudiera resultar insospechado para muchos cuando a Pablo Peinado se le ocurrió la idea de ponerlo en marcha.

Tras dos convocatorias con el nombre del evento en cuyo marco se instituyó, el Festival Visible, la desaparición en 2008 de un autor tan reconocido y comprometido con la causa LGTB como Leopoldo Alas Mínguez impulsó a Pablo Peinado y a la Fundación SGAE a rendirle homenaje rebautizando el certamen con su nombre. Unos meses después del cambio, le pregunté a Pablo Peinado por *mail* si las obras premiadas en las dos primeras ediciones también podían usar ese nuevo nombre, en particular, le escribí por acortar: “Oye, Pablo, ¿entonces yo también tengo un LAM?”. A Pablo le resultó curiosa mi forma de abreviarlo y me respondió afirmativamente, ya que se trataba del mismo certamen. No es que fuera una ocurrencia muy original, ni siquiera fue una sugerencia intencionada, el caso es que supongo que es más operativo y desde luego suena bien, por lo que, desde entonces y con permiso de Leopoldo, se adoptó este acrónimo como alternativa para referirnos al premio que lleva su nombre.

El prestigio que va adquiriendo este certamen se fundamenta no solo en el esfuerzo de Pablo Peinado y de la Fundación SGAE por mantener la convocatoria, a pesar de los avatares de la recesión económica, sino también, y sobre todo, en el palmarés que se amplía cada año con autores de prestigio dentro de la dramaturgia contemporánea. En sucesivas ediciones desde su comienzo se han premiado los textos *De hombre a hombre*, del dramaturgo argentino Mariano Moro, en 2007;

en 2008, como digo, fue mi obra *Levante*; en 2009, Nacho de Diego lo obtuvo con *La playa de los perros destrozados*; Alberto Conejero, en 2010, con *Clift (Acantilado)*; Juan Luis Mira en 2011 con *Beca y Eva dicen que se quieren*, y en su sexta edición fue Iñigo Guardamino quien ganó el premio con *El año que mi corazón se rompió*.

He tenido el honor de pertenecer al jurado en tres ocasiones y debo decir que, si bien hay mucha diversidad de estilos, de géneros y de calidad, los textos que llegan a la reunión final del jurado suelen tener un alto nivel, tanto de compromiso como dramático. Esta circunstancia resulta muy significativa en cuanto que el tema LGTB está considerado como un subgénero poco interesante para la mayoría heterosexual o de escaso valor artístico incluso para un gran sector del colectivo LGTB que suele consumir como mero divertimento libros, películas, teatro y demás manifestaciones expresivas que tratan esta temática. No considero negativo que exista el consumo como mero divertimento, pero también me parece necesario acceder a creaciones de calidad, sean de esta temática o de cualquier otra.

Una autora prolífica y comprometida

Itziar Pascual es dramaturga, doctora en Ciencias de la Información y profesora de Dramaturgia. Ha desarrollado su actividad en las distintas facetas en las que es especialista, y ha colaborado en las más significativas publicaciones de artes escénicas: *El Público*, *Primer Acto*, *Revista ADE*, *Escena* y *Acotaciones*.

Entre sus primeras obras encontramos *¿Me concede este baile?* (1991); *Confort* (1992); *Me llamo Blanca* (1992); *Memoria y Fuga* (ambas de 1993), y *El domador de sombras* (1994), por la que recibió el Premio Ciudad de Alcorcón en 1995 y que fue traducida y estrenada en Francia. En 1996, escribió *Las voces de Penélope*, con la que obtuvo el accésit del Premio Marqués de Bradomín al año siguiente, y que ha sido traducida a varios idiomas. *Holliday Aut* (1996) se estrenó en 1997 y se ha traducido al inglés y al gallego. Ese mismo año ganó el III Certamen de Teatro Mínimo Rafael Guerrero con *Lirios sobre fondo azul* y recibió la mención especial del jurado del Premio María Teresa León por *Blue Mountain (Aromas de los*

últimos días), obra que escribió en 1998. En 2000, concibió *Ciudad Lineal, Miaules y Una noche de lluvia*; en 2002, *Tres mujeres, La paz del crepúsculo* (Premio Serantes), *Varadas y Pére Lachaise*; a continuación, *Pared* (Premio Madrid Sur), *Mascando ortigas* (Premio ASSITEJ), *Sirenas de Alquitrán* (publicada en *Primer Acto* en 2004), *Papel de mujer* (2005); en 2007, *Variaciones sobre Rosa Parks* obtuvo el Premio Valle-Inclán de la Universidad Complutense de Madrid; en 2008, *Soliloquio de Natalia Karp, Lágrimas secas y Jaula*, estrenada en París en 2009, y, recientemente, *La mujer árbol* (2013), centrada en Wangari Maathai, la ecologista keniana que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2004.

A este extenso repertorio de obras escritas, estrenadas, publicadas, traducidas..., hay que añadir dramaturgias para espectáculos de danza y numerosas adaptaciones. Entre las que recuerdo muy positivamente, quiero destacar la que hizo para el montaje de Natalia Menéndez de *Las cuñadas*, de Michel Tremblay, en el Teatro Español de Madrid (2008), en el que tuvimos la suerte de coincidir.

Itziar Pascual siempre está imaginando y colaborando con la imaginación de otros. Pero su imaginación no es arbitraria, Itziar tiene el punto de mira en el compromiso social. Tiene claro que el teatro transforma la sociedad, para ella el teatro es una herramienta poderosa, *un arma cargada de futuro*, si se me permite la tan manida referencia al poema de Gabriel Celaya y continuar con unos versos más:

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.

Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.

...

Tal es mi poesía: poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.

Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.

Y es que, después de leer a Celaya, casi todo está dicho. No sé si ella es consciente, pero creo que sí, porque en los autores valiosos hay algo del inconsciente que se lleva adelante con la plena confianza de

que vas por donde quieres ir. Itziar está comprometida con los que sufren, con las mujeres maltratadas, con los niños, con los enfermos, con las víctimas. Pero no desde la compasión apenada por sus pobres existencias: Itziar enfoca su escritura sobre la acción, sobre la lucha de las personas por avanzar frente a todos los obstáculos. No hay más que leer sus *Variaciones sobre Rosa Parks* o su *Soliloquio de Natalia Karp*. Sus personajes no se van arrastrando por los rincones, moqueando por su propio sufrimiento. Eso no quiere decir que terminen bien, en muchos casos pagan caro su atrevimiento, incluso perdiendo la vida en la batalla. Son batallas pequeñas, y se agradece el acercamiento de la autora a los pequeños detalles, porque las grandes luchas están hechas de momentos, pasos que parecen insignificantes para el ojo de quien no sabe mirar. Y los logros de sus personajes a veces no se reconocen hasta después, cuando ya no están para que les hagamos homenajes.

***Eudy*, un premio para la conciencia**

La obra *Eudy* me parece de un valor excepcional. Cuando todos miramos a Mandela, cuando todos pensamos en el Mundial de Fútbol que ganó nuestra selección en Sudáfrica en 2010, Itziar desplaza el visor unos metros más allá, ajusta el zoom y nos lleva a otra parte, no muy lejos del lugar hacia el que miran los demás.

Eudy Simelane es una niña empeñada en jugar al fútbol. Algunos pensarán en aquella película titulada *Quiero ser como Beckam*. Según donde sitúes la acción, la trama te va a llevar por distintos caminos a lugares diferentes. Las acotaciones en el prefacio del texto de Itziar son objetivas, casi periodísticas, hasta que la autora aplica el zoom. Como cuenta la autora, “la obra comienza con una cita del milagro de la nación del arcoíris”:

Agosto de 1976.

La Asamblea General de Naciones Unidas aprueba el Programa de Acción contra el Apartheid y exhorta a gobiernos, organizaciones y personas a que ayuden a erradicarlo. Mientras, en Soweto, la policía suda-

fricana da muerte a cientos de personas, entre ellas muchos escolares, y hiere a más de un millar.

En escena, Mally Simelane se encuentra con Khotso. La acción transcurre sin palabras. Se miran. Ella sonríe. Él comprende. Se abrazan, sonríen, bailan. La escena podría sentirse como el prefacio de “La bella durmiente”, de Mats Ek. El amor todo lo puede. En el abrazo, Mally pierde las gafas.

En la primera escena encontramos otra acotación:

Marzo de 1977.

Solo unos meses más tarde, el 12 de septiembre de 1977, Steve Biko es asesinado en un retén policial en Puerto Elizabeth. Las palizas de la policía en la célebre sala 616 le provocan lesiones cerebrales irreparables. Es conducido a Pretoria, a 1.500 kilómetros de Puerto Elizabeth. Muere como consecuencia de las lesiones y del largo traslado.

Mañana de luz cegadora y bochorno tardío. En las calles de Kwa Thema, en las afueras de Igoli, Mally Simelane, embarazada, camina de regreso a su casa con un cesto de manzanas. Una Mujer Zulú la requiere.

Y en la Escena II:

Mayo de 1989.

[...] Son tiempos de apartheid en estado vil. Las condenas a la soga a imputados negros son permanentes y se les aplica el principio del “propósito común”.

En Kwa Thema, en las afueras de Igoli, Mally Simelane y su hija Eudy, de doce años, plantan una semilla en un recipiente de yogur.

La acción principal debería ser la lucha contra el *apartheid*, no hay nada más importante. Y, sin embargo, no lo es. No quiero desentrañar la historia, la obra debe verse en los escenarios, pronto se podrá escuchar e intuir durante una lectura, en la Sala Berlanga de la Fundación SGAE, que coincidirá con la publicación del libro, en ambas cosas se traduce el premio para quien recibe el galardón. Pero no me resisto a citar una acotación más, la que da paso a la Escena III:

11 de febrero de 1990.

Nelson Mandela ha sido liberado tras 27 años de prisión. A las 16:20 horas cruza por última vez el umbral de la prisión de Victor Verster, a 60 kilómetros de Ciudad del Cabo, vestido de gris, apoyado en el brazo de su esposa Winnie y saludando con el puño en alto a la multitud que le espera. La noticia sacude Igoli. La bienvenida tiene lugar en el estadio de fútbol de Soweto, donde le esperan más de 120.000 personas.

Eudy Simelane tiene trece años y la adolescencia ha estallado en su rostro, su cuerpo y su voz. Se ha cortado el pelo muy corto y lo lleva teñido de un rubio chillón. Está en un descampado de Igoli, ante dos piedras en el suelo, que sirven para delimitar el espacio de una imaginaria portería de fútbol. Lleva una pelota en una bolsa a la espalda. A lo lejos se oyen voces y cláxones de los coches. El descampado parece vacío. Se oyen ladridos y gemidos de dolor, y un grupo impreciso de jóvenes, entre los que está Mangosuthu Zemba, disfrutan con el espectáculo del daño. Eudy deja la pelota y coge una de las piedras de la portería.

*Eudy es la historia de un personaje real: Eudy Simelane. Futbolista de la selección nacional femenina de Sudáfrica, comprometida no sólo contra el *apartheid*, sino también por la consecución de los derechos de la mujer en su país y, en particular, de las mujeres homosexuales. Eudy fue violada y asesinada por una veintena de hombres en 2008. No es una errata: ¡¡fue en abril de 2008!! Mientras nosotros nos preparábamos para la Eurocopa de Fútbol de Austria y Suiza, que finalmente ganó nuestra selección.*

El texto de Itziar parte desde el punto de vista de la madre, de la propia Eudy y de su entorno. Cuando Eudy habla, lo hace como lo que es, una niña. Nos emocionan sus ilusiones y nos toca su ingenuidad. Pero, además, están presentes los testigos que presencian y presagian; y también un Coro de Madres Positivas que pronuncia: *Sus palabras son sus armas. Nadie la puede acallar*. Son personajes que, desde el detalle de una calle de Kwa Thema cerca de Johannesburgo, nos trasladan a la poética de la fábula africana o nos elevan al tono de la tragedia clásica.

Pero, como anticipé unas líneas más arriba, Sudáfrica tiene un valor más que nos la hace muy cercana, y es que nuestra selección de fútbol ganó allí, en 2010, su único Mundial. Precisamente la final se jugó contra Holanda en el mismo estadio donde veinte años antes

fue aclamado Mandela y donde se le dio una multitudinaria despedida tras su muerte en 2013. Son fechas y lugares que recordamos porque pertenecen a lo que consideramos nuestra historia.

El texto de Itziar Pascual nos avergüenza de alguna manera, porque en aquellos lugares también sucedieron cosas pequeñas que dieron lugar a grandes progresos. Y porque hay que seguir mirando hacia allá, porque en abril de 2011, en el mismo Kwa Thema, otra sudafricana, Noxolo Fiyona, fue víctima de lo que llaman “violación correctiva” y, posteriormente, lapidada hasta la muerte. Y en un suburbio de Ciudad del Cabo, en noviembre de 2012, Sihle Skotshi, de 19 años. Demasiados asesinatos, demasiada impunidad. En julio de 2013, Duduzile Zozo corrió la misma suerte en Thokoza, muy cerca de Johannesburgo, donde tres años antes “la Roja” levantó el trofeo de campeona del mundo y los más futboleros salimos a festejarlo por nuestras calles.

Podemos leer las noticias, podemos firmar manifiestos y podemos escribir obras de teatro que nos dispongan contra los que quieren ejercer sus abominables correctivos, teatro que dé voz a quienes algunos quieren acallar para siempre.

Carmen LOSA

‘Eudy’: un proceso de escritura¹

Comencé la escritura de *Eudy*, la obra teatral por la que acabo de obtener el premio LAM 2013 para textos teatrales de temática LGTB, en torno al verano del año 2011. El punto de partida, el origen, fue una estadística: una niña sudafricana tiene más oportunidades de ser violada que de aprender a leer.

Las estadísticas son, lo sabemos, apenas un fragmento escamoteado de la realidad. Conmovida e indignada, decidí leer, estudiar, averiguar: necesitaba comprender el contexto de ese espanto. Más aún tras un verano, el de 2010, en el que la imagen de Sudáfrica estaba asociada al campeonato de fútbol; a una suerte de contagiosa felicidad.

De este modo tuve conocimiento de las violaciones correctivas (*corrective rape*), eufemismo que refiere la violación de mujeres lesbianas realizadas por hombres con el propósito de modificar su orientación sexual.

Esta vulneración de los derechos humanos es, dolorosamente, una práctica más habitual de lo que pudiera imaginarse en un país como Sudáfrica, que, como consecuencia de la lucha contra el *apartheid*, tiene una legislación de las más plurales del continente en materia de derechos sexuales y reproductivos. Perduran aún hoy falsas creencias –la idea de que la relación sexual con una virgen cura el VIH, origen de muchas violaciones a niñas– y subsiste una violencia hetero-patriarcal: la de unos hombres que creen que van a “reeducar” a las mujeres.

¹ Este texto fue escrito por invitación de la asociación vasca GEHITU, para su inclusión en el número de marzo de la revista de dicha entidad. Mi agradecimiento a GEHITU y a su compromiso. www.gehitu.net

La violencia contra niñas, adolescentes y mujeres, en especial contra las lesbianas, es feroz y ha sido documentada por las asociaciones y colectivos que luchan en el país contra la homofobia, el patriarcado y la misoginia. A veces, esa lucha se topa con cierta lentitud administrativa, cuando no dejación e impunidad jurídica.

La historia, personal y política, de Eudy Simelane refleja claramente un combate entre la fuerza de la sangre y la fuerza de la libertad. Eudy Simelane (1977-2008) fue la capitana de la selección nacional de fútbol femenino sudafricano, las Banyana Banyana, y centrocampista en diversos equipos de fútbol del país, como el Springs Home Sweepers F. C. Fue una deportista importante que puso su celebridad al servicio de la defensa de los derechos de las mujeres lesbianas y que creó un equipo de fútbol formado exclusivamente por lesbianas.

Fue asesinada, apuñalada y agredida sexualmente el 28 de abril de 2008, lo que provocó una verdadera conmoción nacional. Su cuerpo fue hallado, semidesnudo, en las cercanías de un arroyo, en Kwa Tema. La investigación y el juicio posterior fueron seguidos por toda Sudáfrica.

Creo que las ficciones no son inocentes; que tenemos una responsabilidad, política y poética en la presentación y representación de los mundos que ofrecemos, y que nuestra tarea es especialmente importante en una sociedad que ha hecho de la ficción una forma de realidad virtual, como sostiene Fatima Mernissi. Creo en la tarea de ofrecer al sistema teatral personajes femeninos complejos que respondan de forma alternativa ante el caudal de estereotipos y prejuicios de género que recibimos a diario.

Mi forma de contestar, de expresar la rabia, el dolor, y, a la vez, la necesidad esperanzada de plantear nuevos caminos, es escribir. Escribo teatro con ese propósito: el de alimentar la esperanza de nuevos cambios, y de nuevas imaginaciones del mundo.

Yo quería contar la historia de Eudy y, al hacerlo, poner en valor su lucha en el país que Nelson Mandela denominó “la nación del arcoíris”. Una lucha por la libertad, por el derecho a que nadie decida por nosotras –un derecho innegociable, en Sudáfrica y en España–; el derecho a ser las personas que queremos ser.

Para ello leí, estudié y me documenté en lo relativo a la historia contemporánea de Sudáfrica, sus mitos y tradiciones, sus contradicciones sociales y culturales. Pude acceder a textos que daban testimonio del dolor de su familia, en especial de sus padres; de la lucha de las organizaciones no gubernamentales en defensa de la libertad sexual... Y también me vi en la tarea de imaginar, ponerme en el lugar del otro y crear, allí donde los documentos escamoteaban una parte del relato.

Imaginé un mundo en el que conviven creencias tribales y mágicas, con la lucha por la libertad, la equidad y la democracia; donde el uso de las armas –desde machetes hasta rifles– es accesible casi para todo el mundo, y una sociedad en la que la impunidad ha sido la respuesta a numerosas violencias. Un país donde el uso del mantrax permite realizar las acciones más brutales en total estado de ataraxia, es decir, en total ausencia de empatía. Y quise construir la vida de Eudy, desde su gestación hasta su muerte.

Eudy transita por una infancia y una adolescencia en la que intenta dar respuesta a algunas de las preguntas que son fundamentales en nuestras vidas: ¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? ¿Quién me ama? ¿Qué quiero hacer?

Para mí, ganar el VII Certamen Internacional Leopoldo Alas Múgica para textos teatrales LGTB² implica una triple satisfacción: la de que *Eudy* haya sido considerada por un jurado formado por primerísimas personas del medio teatral –Pablo Peinado, presidente de la Asociación Cultural Visible; Yolanda García Serrano; Carmen Losa e Iñigo Guardamino, dramaturgo y ganador de la VI convocatoria del certamen, en una edición a la que han concurrido 60 obras, todas ellas de gran calidad–; la de saber que mi obra será publicada por la Fundación SGAE y presentada en el marco del Ciclo de Lecturas Dramatizadas que organiza esta entidad; pero, sobre todo, que la vida y la memoria de Eudy Simelane tienen la oportunidad de ser un poco más compartidas por todos nosotros. Y que esa memoria puede ser camino de futuro y guía de presente.

² Para más información sobre este certamen, ver <http://www.fundacionsgae.org/noticias/1035/Fundacion-SGAE-convoca-premios-anuales-para-autores-de-teatro>

Creo que, a veces, la casualidad es esa causalidad de la que aún no somos plenamente conscientes; esa mágica conexión se produjo cuando el fallo público del premio LAM 2013 tuvo lugar apenas unas horas después de que se conociera el fallecimiento de Nelson Mandela. En cierto sentido, Eudy Simelane y Nelson Mandela son dos de esas personas que han luchado por hacer mejor y más grande el horizonte que tenían ante sí.

Eudy es la historia de una mujer luminosa y libre y, a la vez, la historia de un país en donde la célebre cita de Madiba sigue siendo, a la vez, una promesa y un desafío: “Soy el dueño de mi destino, soy el capitán de mi alma”.

Itziar PASCUAL

Eudy

Dramatis personae

EUDY SIMELANE (11 de marzo de 1977-28 de abril de 2008): *Hija de Khotso y de Mally Simelane. Futbolista sudafricana. Capitana de las Banyana Banyana (Las Chicas), la selección nacional de fútbol femenino.*

MALLY SIMELANE: *Madre de Eudy.*

KHOTSO SIMELANE: *Hombre nuevo de una nación nueva. Padre de Eudy. Lleva una bufanda del Arsenal, de la que nunca se desprende.*

MANGOSUTHU ZEMBA: *Joven del viejo orden.*

ZAKHE SOWELLO: *Activista de los derechos de las mujeres lesbianas en Soweto.*

CORO DE MADRES POSITIVAS³.

ACOMPÑANTES DE MANGOSUTHU ZEMBA: *Sumisos y pandilleros.*

CORIFEO.

MUJER ZULÚ: *Adivinadora.*

³ El nombre del Coro de Madres Positivas está en deuda con Amaia Esparza, de Médicos Sin Fronteras, y su trabajo sobre las mujeres de Zimbabue y su lucha contra el VIH en las zonas rurales del país.

Tiempo

Entre marzo de 1977 y abril de 2009. En un tiempo de luces y sombras.

Lugar

En la gran ciudad. Entre el océano Atlántico y el océano Índico.

NOTA: Las acotaciones con las que comienza cada escena podrán ser consideradas como tales, o incluidas en la propuesta escénica, proyectadas en el ciclorama.

PREFACIO

El deseo

Agosto de 1976.

La Asamblea General de Naciones Unidas aprueba el Programa de Acción contra el Apartheid y exhorta a gobiernos, organizaciones y personas a que ayuden a erradicarlo. Mientras, en Soweto, la policía sudafricana da muerte a cientos de personas, entre ellas muchos escolares, y hiere a más de un millar. En escena, Mally Simelane se encuentra con Khotso. La acción transcurre sin palabras. Se miran. Ella sonríe. Él comprende. Se abrazan, sonríen, bailan. La escena podría sentirse como el prefacio de “La bella durmiente”, de Mats Ek. El amor todo lo puede. En el abrazo, Mally pierde las gafas, Khotso ríe. Mientras ellos acarician su esperanza, entra el Coro de Madres Positivas.

CORO DE MADRES POSITIVAS.— (*Recitativo expresionista*)

Esta es la historia de una chica
con corazón de fuego y luz.
No quiere ser bonita y rica.
Va a ser león y no avestruz.
Es leona y deportista
de nuestro equipo nacional.
Es la mejor futbolista
de Igoli, la capital.

A Eudy Simelane, sí,
pronto la vais a conocer.
Sabe muy bien a quién ama
y tiene nombre de mujer.

Esta es la historia de Una,
esta es la historia de un millón.
Mujeres desde la cuna
con dignidad y corazón.

Bestias salvajes de cloaca
monstruos sin alma ni razón.
Las persiguen, las atacan.
Buscan el triunfo del terror.

Igoli ve esta tragedia
espanto de un solo color.
Pues toda la enciclopedia
no describió tanto dolor.

Todos callan por vergüenza
pero sabemos la verdad.
¿Quién oculta esta indecencia?
¿Quién te ampara, Impunidad?

No te detengas, Eudy, corre.
No vayas sola a caminar.
Hay una sombra que recorre
Igoli, y te quiere hallar.

Sigue, avanza, Eudy, salta.
No dejes de mirar atrás.
Quieren que te halle la Parca
pero no te rindas jamás.

Eudy vence a los fantasmas.
Eudy no sabe claudicar.
Sus palabras son sus armas.
Nadie la va puede acallar.
¿Nadie la puede acallar?

(Silencio)

ESCENA I

El origen

Marzo de 1977.

Sólo unos meses más tarde, el 12 de septiembre de 1977, Steve Biko es asesinado en un retén policial en Puerto Elizabeth. Las palizas de la policía en la célebre sala 616 le provocan lesiones cerebrales irreparables. Es conducido a Pretoria, a 1.500 kilómetros de Puerto Elizabeth. Muere como consecuencia de las lesiones y del largo traslado.

Mañana de luz cegadora y bochorno tardío. En las calles de Kwa Thema, en las afueras de Igoli, Mally Simelane, embarazada, camina de regreso a su casa con un cesto de manzanas. Una mujer zulú la requiere.

MUJER ZULÚ.— Que el Señor del Cielo te proteja, Mally Simelane.

MALLY SIMELANE.— Así sea.

MUJER ZULÚ.— Dame quince rands, hermosa, y conocerás la vida de quien va a nacer.

MALLY SIMELANE.— No me quedan diez rands que darle.

MUJER ZULÚ.— He dicho quince.

MALLY SIMELANE.— No le daría quince si los tuviera. A Zenani Mhlaba le anunció un varón el día de su boda.